

Marrakech

3/04/04

Ssalamu 'lekom

Salimos de Azrou esta mañana después de dormir menos que "la tranca de una pasá". Nos esperan 60 kms. aproximadamente. Propusimos llevar a dos chicas que también salían del Hotel Amros hacia Azrou, pero viendo que el portabultos no aguantaría desistimos de la idea. Para recordar el momento Chino se fotografía con ellas.



Al llegar a Azrou vamos al mercado y nos aprovisionamos de dátiles, higos, agua y algo de fruta, aunque nada comparable con el primer rfefta que nos hemos comido el día de ayer con Alamiis y los de la furgoneta que nos llevaron hasta Azrou.

La verdad que el día lo ha marcado los momentos "PERRO" (jodíos cabrones).

Estábamos deslizándonos de forma armónica con nuestras máquinas perfectamente "abrigadas" para soportar las distintas inclemencias que el entorno nos depare. Subimos una cuesta de un par de cojones; el día no está nada alentador, la pendiente se nos atragantaba un poco (a unos más que a otros). Nuestra alegría surgió cuando la cuesta solo duró unos pocos kilómetros.

Después llegamos a una zona donde nos cruzamos con los monos del lugar; un poco asustadizos.

Seguimos el camino y después de un rato de magnífico caminar aparecieron varios perros que se abucian en su cortijito y salieron a jugar

unos metros con nosotros. El primero, con apariencia de hiena loca se dirigió a por el señorito Gasset, al cual le intentó arrancar la pierna; dicho muchacho, en un alarde de agilidad ciclística realizó un demarraje de unos 20 metros que sorprendió al propio "can" que ~~se~~ desistió de esta víctima y se volvió a por el que escribe (Rubio). Ante la mirada desencajada y calurosa del can le ahé un chorreón de agua de uno de los bidones. El perro se quedó perplejo y seguidamente cambió de víctima y se dirigió a por el señor Alcohólico, que se vio rodeado en un momento por varios de los canes: Dicho muchachito, ni corto ni perezoso descargó uno de sus bidones sobre los perros que le rodeaban. Al final todo quedó en un susto cachondo... No pudimos plasmar en fotografía estos momentos por razones obvias.

Un poco antes de llegar a Ain Leugh, aparecieron los primeros niños pidiendo caramelos, dinero, ropa... o cualquier cosa.



Una vez en el pueblo paramos en una pequeña tienda de comestibles y compramos mortadela, caramelos (que iremos repartiendo más adelante), chocolate, galletas y dos panes. El tendero quiere comprar la equipación ciclista a Gasset y a mí dándonos el doble de lo que nos costó. Pero tenemos una sola equipación de repuesto y le cogemos la dirección para enviársela desde Marbella.

Salimos en dirección a las Cascadas y en el recorrido no paramos de ver niños pidiendo y sabiendo a nuestro encuentro.

Nada más salir empezamos a subir y a los 5 ó 6 kms. nos paramos a degustar las nandas adquiridas previamente.

Dos lugareños se acercan a compartir unos momentos con nosotros y nos ofrecen su albergue para próximos viajes. Uno de ellos: Zacarías nos dio su página web y su correo electrónico para enviarnos un libro de rutas por Marruecos y para que nosotros le enviásemos unas fotos.



Después de despedirnos, seguimos la ruta hasta nuestro destino final del día: las cascadas. Al llegar a la zona se acerca un chaval (Mohamed II) y nos ofrece un te, cosa que aceptamos. Le preguntamos si podemos comer y dormir... por supuesto nos dicen que sí, sin problemas. Nos invita el padre a otros 4 vasos de te cada uno y poco después a enseñarnos las cataratas. Vemos que el turismo enseña a pasos agigantados, pues nos cobran 10 dh (después de querer cobrarnos 20 dh) solo por pasar. Las cascadas son muy bonitas, de agua salada y existiendo en las

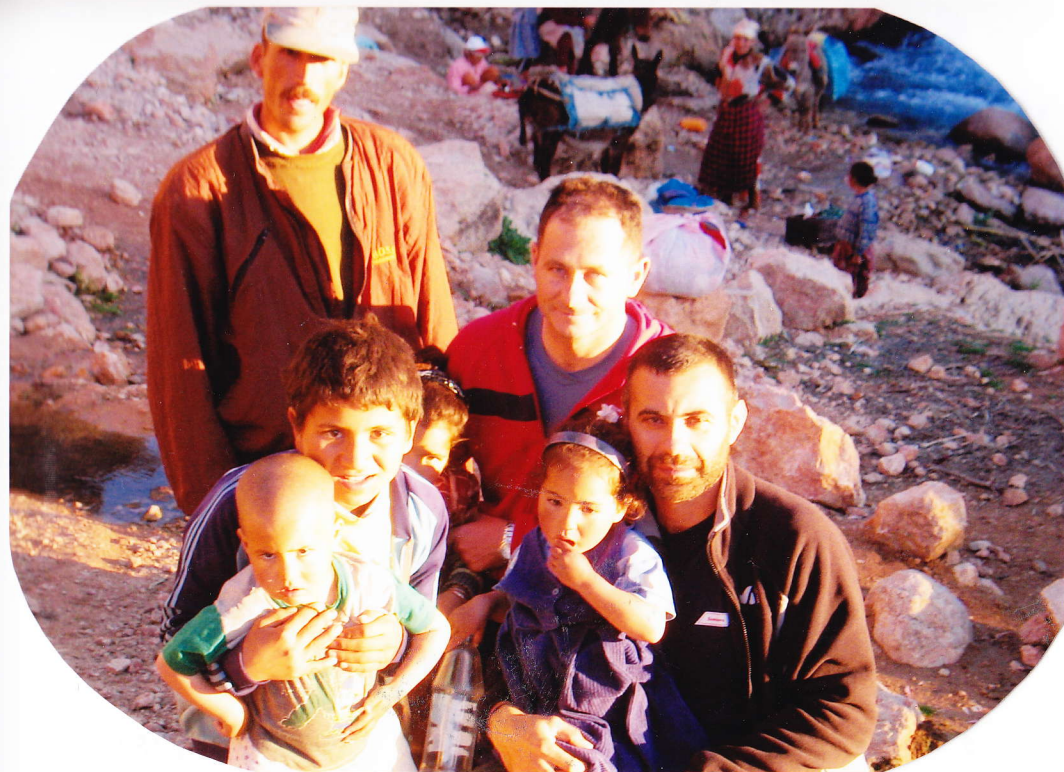


ceranías 50 fuentes de agua dulce; Vaya espectáculo!

A la vuelta a la casa, un perro se lanza al descomunal biceps femoral de mi propiedad y me da un mordisco clavándome los colmillos, el Dr. Gasset Gualdes me limpió la herida y, ahora, después de 26 horas no aparecen signos palpables de estado rabioso. De todas formas, mañana cuando lleguemos a Midelt buscaremos donde ponerme la inyección del tétanos (para asegurar).

Después del perenne camino nos alojamos en una habitación y nos vuelven a poner te mientras preparan un tallín riquísimo, que tras unas dos horas esperándolo valió la pena y dimos cuenta de él en menos de diez minutos. Por supuesto comimos todos, junto con los dueños de la casa.

Después de cenar y tomarnos otra taza de té nos prepararon varias mantas y nos quedamos a dormir con el dueño y uno de sus hijos.





Por la mañana, nos levantamos a las 7, y después de tomar té y darnos un pan (y darles un regalito de 300 dirhams) salimos dirección a Itzer. Nos esperan 90 kms. desconcertantes creyendo Jesús y yo que eran unas 55 o 60 kms. ¡Vaya palo!

Salimos con ánimo y tras desayunar a los pocos kms. mortadela, aceite, atún y pan nos encontramos unos niños pastores en medio de un prado con una pelota de fútbol y ... ¡que se nos ocurre! : jugar un partidillo 4 contra 4 en el que, como no, Alcoholado se erige como máximo goleador (y único de nuestro equipo), sin pensar que nos quedaban más de 70 kms. para llegar a Itzer. ¡

Después de ganar el campeonato Bereber de primavera, seguimos adelante y nos encontramos una excursión de 4x4 española (Murcianos) equipados con GPS, mapas del ejército, y un sinfín de parafernalia. Pues con todo eso nos preguntaron en un cruce por dónde era el recorrido.

Después de indicarnos el camino, gracias al rutómetro "vaude" de Manolo seguimos detrás de ellos y al cabo de un rato nos encontramos de nuevo a los despistados 4x4. Después de asesorarles de nuevo, empezamos a subir... subir... subir y después de 2 horas los volvemos a ver parados.

Vemos las primeras nieves, zonas de barro que pasamos sin mayor dificultad y al poco tiempo comenzamos a bajar. Encontramos una fuente en la que llenamos todos los recipientes aderezados con una pastillita potabilizadora, ... por si las moscas.

Durante todo el día todos los perros del lugar nos atacan, defendiéndonos a "pedras"

Recordar que en el desayuno de la mañana Manolo nos estornudo a todas un poco de café, para terminar de hermanarnos.

Viendo que no llegamos a Itzer y nos alcanza la noche voceamos a un par de chavales preguntándoles donde podríamos dormir bajo techo.

Después de preguntar (suponemos a su familia) el chaval (addelhak) nos invita a su casa.



¡ Alucinante! Perdidos en la montaña, nos ofrecen todo lo que tienen a pesar de que es muy poco. Es lo mejor del viaje. Después de casi tres horas nos prepararon un cus-cus delicioso con pollo recién "matao" y "desplumao" allí mismo.

Un poco antes nos paramos en una casa preguntando por lo mismo (dormir y comer) pero solo había mujeres y niños... y no era el mejor lugar para quedarnos (no querían... normal)

Antes de cenar, en casa de Abdelah intentábamos mantener una conversación en la que nos enterábamos de poco, pero que fue a la vez enriquecedora: el anciano rezaba, las mujeres trabajaban y trabajaban con la comida, nos lavaban las manos a cada instante; veíamos incluso la TV.

Después de la cena, le ofrecimos unas galletas y un descafeinado, y, al poco tiempo nos fuimos al cuarto que nos habían preparado junto con abdelah... y a dormir.

Ya por la mañana le dimos 200 dh y salimos rumbo a Midelt. Y como no, nada más salir empezamos a subir y a subir... y menos mal que no fuimos a Itzer anoche, porque si no, no llegamos hasta muy tarde pues nos faltaban 25 kms. más o menos. Lo que ha pasado es que el ratómetro, en un momento dado, no nos indicó el sitio adecuado y salimos mucho más al norte de Itzer, más o menos al puerto de Zoud "Col de Zoud"



Una vez que coronamos, tenemos una bajada de muchos kms. y nuestras piernas y algún cuello despidado nos lo agradecen.



En Pit Oufelia paramos a desayunar en un barcito y después milla tras milla hasta llegar a Midelt... y vaya sorpresa!! Nos encontramos una furgoneta con matrícula de Málaga, de un amigo de chico, un tal Cristóbal y lo más increíble para mí mi prima PURI, si si PURI PLATERO, que no me conocía en un principio, pero es lógico, años sin vernos, yo con barba... hasta a mí

me costó y dudé un poco. me llevé una alegría muy grande.



Fue una suerte encontrarla porque nos llevó hasta la Iglesia y nos presentó al cura Antonio y nos alojamos allí. Una ducha con agua fría y como nuevos nos fuimos a dar una vuelta; vimos el mercado y en el camino se nos acercó un lugareño que nos enseñó, por petición nuestra, el restaurante Fez, que nos habían recomendado, y de camino nos invitó a visitar su tienda..



Después del "tajín con 8 verduras" nos acercamos a la tienda (estaban esperándonos los guías de las alfombras) y nos acercamos a ver. Después de negociar con la compra de un pañuelo (uno para Chino y otro para Rubio) previa invitación a te, a José Luis lo intentaron engañar en la venta de un pañuelo no llegando a buen término el negocio pues el berrinche del vendedor era tal que después de chillidos y algún enfrentamiento (solo verbal aunque por los pelos) nos fuimos a otro sitio.

cenamos un kefta (comida estrella del viaje) y se nos pegó un guía 4x4 (Kadet), que por cierto iba "midiendo la calle", aunque ex sí, nos informó de la ruta que teníamos prevista para los próximos días entre Midelt e Inzilchil.

Poco después nos fuimos a la "Misión" y después de charlar con D. Antonio hicimos un estudio previo de la ruta que comenzábamos al día siguiente. También vimos el dinero que nos quedaba y, al ver que íbamos bien,

nos fumamos un "cigarrillo" tranquilamente; y por fin tras deliberar Jesús y Manolo sobre el itinerario nos fuimos a dormir. Nos esperan días duros a partir de mañana.



Chino y yo aprovechamos y dejamos un poco de lastre para que Cristóbal y Puni nos lo lleven a Málaga.

Antes de cenar nos pasamos por el



Parque de Bomberos de Midelt y "hablamos" un rato con los compañeros de guardia. Nos enseñaron los vehículos (una ambulancia y una caba que estaban operativas y un viejo camion escacharrado). Nos hicimos unas fotos con ellos y tras coger su dirección prometemos enviarles las fotos por correo.

Belethijou OMAR

B.P. 37

Proteccion Civile

Midelt MAROC.

(Bomberos Midelt)

Nos dirigimos, después de despedirnos de D. Antonio, al punto de salida para el circo de Jaffar.

Vemos a una mujer haciendo unas tortitas y por 2 dh, cada una damos cuenta de un par de ellas.

Un poco brados, salimos buscando el camino apropiado y después de 2 kms. preguntamos: nos habíamos equivocado de sentido, así que... vuelta al principio.

Una vez encaminados, y después de varios kms. paramos a tomarnos un buen desayuno de aceite, mantequilla, mermelada, leche de almendras, nescafé... ¡casi na! Metiendo colañas que más adelante nos hará falta.

Seguimos adelante y al ir acercándonos al circo de Jaffar comienza una cuesta descomunal que iguala fuerzas: ¡a empujar la bici como escarabajos peloteros!

Una vez arriba, la vista era impresionante: las montañas nevadas (el Ayachi, Jbel Ayachi con sus 3737 metros) y al fondo, muy al fondo el cañe del río hacia la garganta



A medida que nos acercábamos a "Tzi Insur" (o algo parecido) nos encontramos con un ciclista del lugar y dos niños. A los segundos aparecieron siete u ocho niños más que nos acompañan un par de kilómetros hasta su casa. Los niños corren más que los galgos y yo llevé a 5 niños en la barra de la bici relevándolos cada pocos metros, cada vez que iban cansándose. Nos invitan a un te, pero pensamos que no era buena hora y nos entendíamos demasiado.

Un poco más adelante nos para un cabrero y nos "mete las cabras en el corral". Nos invita a su casa y nos dice que en la montaña no nos quedemos pues nos apedrearán por la noche y además nos robarán. Después de mucho insistir, y como no nos gustaba demasiado nos vamos "arriesgándonos" a no encontrar otro sitio.

Nos encontramos a dos policías y tres turistas madrileños que buscaban a los responsables de un robo que le habían hecho cuando subían al "Jebel Ayachi".

Nos confirman que delante nuestra hay un grupo ciclista de 10-11 unidades haciendo la misma ruta. Mañana le alcanzaremos (pues van unos 10-15 kms. por delante nuestra).

Los policías nos ofrecieron su ayuda para encontrar casa para dormir esta noche, y nos dijeron que los esperásemos en el pueblo. Al ver que tardaban mucho nos buscamos la vida: nos hicimos una foto con algunos niños, cogimos la dirección del alcalde del pueblo para mandarles unas fotos:

Gachimimon  
Duarj arch usen  
BERO TOUNFITE  
Kénifra (MIDELT)

Seguimos hacia el centro del pueblo; preguntamos donde podíamos dormir esa noche. Palabras mágicas (y gestos inequívocos de hambre y sueño) porque al instante surgió



un hombre y nos ofreció su casa.  
Guardamos las máquinas rodadoras dentro y  
nos prepararon un te delicioso, así como  
un tajin.

Después del ya esperado te post cena, nos  
preparamos para dormir.



Resulta impactante la hospitalidad con  
los turistas (aunque puede ser que esperen  
algo a cambio). Siempre están ofreciéndote  
el lavarte las manos, el tomar el te,

la comida, la casa, etc.  
No tienen casi nada, en comparación con  
nosotros, ... no tienen prisa (prisa mata  
amigo).

Hasta ahora es impresionante, como vamos  
visitando los lugares más auténticos de la zona.



Mi cuello va aguantan-  
do como puede  
y si no  
fuera  
por  
la  
morde-  
dura del  
perro, ni  
por la multitud de

ranchas que me han salido, estaría de miedo.

Antes de cenar intercambiamos algunas  
palabras en bereber y árabe y así echamos  
el rato hasta la cena.



¡Ea! ya es por la mañana y hemos madrugado, pues después de invitarnos a otro te y pan con mantequilla estamos pedaleando ¡y son las 7 de la mañana!



Nada más salir, a escasos 500 metros, arreglamos todos los pinchazos y pierdo el botiquín. Paramos a desayunar a la altura de un pozo y dos hombres que pasaban por allí nos sacaron agua (y por supuesto te dimos un regalito). Tiramos millas y llegamos al cruce de Tounfite e Iuilchil; y a partir de aquí el camino se hace más inhospito y árido.

Poco antes de Tagordit nos encontramos a la expedición de 11 brádetas (madriñenos), paramos, nos hacemos unas fotos y compramos agua y algunos dulces para el camino.

Nos despedimos de los madriñenos y partimos con dirección al puerto de montaña de unos 10 kms. Es a partir de aquí cuando comienzo a tener problemas con el cambio y el plato pequeño, por lo que tras un infructuoso arreglo asciendo el puerto con el plato grande.

Poco antes de la subida paramos en un albergre a tomar café (nos aloantan los madriñenos).

Tras coronar el puerto, después del te, nos abrigamos pues nos espera una bajada con mucho frío.

Paramos un momento en un pueblo con multitud de





niños, y seguimos el descenso vertiginoso. Para más gracia comienza una tormenta, el pasaje es espectacular, la lluvia arremecía sobre ya curtidos nuestros cuerpos, pero nosotros nos animamos cada vez más.

Comenzamos a vadear el río por cualquier lugar y disfrutamos de lo lindo. Nos vamos confiando cada vez más hasta que nos ponemos chorreando los pies (algunos más que otros).

En uno de los vadeos Manolo, si si tu Manolo, quiso probar la temperatura del agua y cayó de bruces en medio del arroyo ... no podía aguantarme la risa (pero intenté que no se notara).

Seguía lloviendo y no dábamos con alguna casa que nos acogiera, hasta que dimos con un chaval que nos llevó a la suya.

Nos pusieron a cubierto las brías, un te, unos huevos fritos, aceite, y un tajín con un pollo, que minutos antes dos de los hijos mataron allí mismo: comieron tras el pollo, le pisaron las patas y el otro le cortó el pescuezo, así de fácil. Uno tiene 15 años (creemos que no más de 13 ó 14) y el otro diez.

A partir de aquí llegó lo mejor del día.

La madre y los 4 hijos nos acogieron.

Me emocionó ver como el hijo mayor (13 ó 14 años) hizo de magnífico anfitrión: nos lavaba las manos, nos servía el te, hacía todas las honores y, cuando partió el pollo, y lo repartió a cuatro



tros ya con casi 40 años, ... SIN  
PALABRAS !!

Estuve jugando con la niña de 4 años.  
Se emocionaba y sorprendía con cualquier  
cosa; le di el bolígrafo y pedí que dibujase  
lo que se me iba ocurriendo, y no paraba  
de sorprenderse.

Después de cenar y jugar un ratito con la  
niña, con un avión de papel que hizo Rubio,  
nos acostamos, y empecé, como todas las  
noches, a escribir este diario, en el que  
tantas cosas me estoy dejando atrás.



También había una niña con 2 años, pero ésta  
se quedó dormida muy pronto.  
¡Hasta mañana!

Partiremos hacia Imitchil, y será nuestro séptimo  
día. Mañana es el cumpleaños de mi hermana  
Geuna ¡No se te olvide llamarla!

Son las 6 de la mañana y el chaval mayor  
entra a la habitación y nos despertamos. Después  
de recoger el equipaje nos sirve un te y unas  
tortitas con aceite. Le damos 200 dh. y creemos  
que le parece muy bien. Le regalé al niño de  
10 años el timbre para su bicicleta y Manolo se  
meo en las cercanías de la puerta (como todos  
los de la casa) con la consiguiente mofa de  
todos nosotros, dándole la tabarra durante un  
buen rato.

El camino sigue siendo precioso hacia Imitchil;  
vadeamos el río, y en uno de ellos se me  
para la bicicleta y ¡hala! los dos pies al



charo... hasta el corvejón. Me tengo que cambiar los zapatos, pues es muy temprano. (otros no se arriesgan y hacen bien).

Temprano comienzo a tener problemas con el p... cambio. Después de llegar a la desesperación, sin saber que era, vemos que es la cadena, que está más doblada y revirada que el jorobado de Notre-dam. Cambiamos los eslabones y seguimos "pa adelante".

Nos paramos en una recachita y cuando calentábamos el agua para el café, empezó a granizar, aunque solo fue un momento.

Comienza el puerto para Luilchil y lo vamos subiendo poco a poco... nos hacemos unas fotos en la nieve. Estamos alucinando, pues los paisajes son espectaculares y todos disfrutamos por igual.



Cuando coronamos, junto con unos chavales nos hacemos fotos y José Luis le da su pañuelo y 50 dk por el pañuelo que llevaba el chaval. Yo también doy el pañuelo que llevo a otro niño.

Al coronar nos abrazamos; todo va viento en popa.

Comienza una bajada larguísima, atravesando algunas aldeas y poblaciones. Los niños aquí están muy mal acostumbrados y se ponen muy pesados.

Como yo, el día se pone más nublado y para más INRI pincho (me están dando donde más

me duele pues soy el que más se para,  
el que va retrasando el viaje, etc, etc.)

Llegamos a Luitchil y por fin puedo  
hablar con Milagros desde un teléfono  
público (después de 3 días desconectado del  
móvil). La echaba bastante de menos.



Tras un rato descansando y comprar dos  
botellas de agua (podrida) salimos hacia el  
albergue que hay en el primer lago. Nos  
vuelve a llover y cuando llegamos al albergue  
no nos da muy buena impresión, pero aún así,  
nos quedamos en la jaima que nos ofrecieron

porque el albergue estaba lleno.  
Después de una duchita reparadora nos quedamos  
en el salón tomando te y fumando unos  
cigarrillos "magros", y que más de uno de  
los lugareños le hubiese querido "lincar" el  
labio.

Aunque el responsable del albergue no nos  
gusta demasiado, ya estamos más a gusto y  
falta poco para la cena. Ya estamos pensando  
en ese Faustino VII que ha traído José Luis  
ii desde Málaga!!

Nos traen una harira, buenisima, y empezamos  
con el vino ¡ bismillah! , después con el tajin  
hasta quedarnos saciados. Un ratito de  
charla y a la jaima a dormir.

Ya por la mañana y sin madrugar demasiado  
dejamos unos "regalitos" plantados a la orilla  
del lago y nos pegamos un desayuno que no  
se lo salta un gitano.



Nos hacemos fotos y... a luvitchil.



un poco antes de llegar, en un taller nos paramos y limpiamos con gasoil las bridas y las engrasamos. Cruzto los dedos para que la cadena no

nos

de más problemas



¡Eso creía yo!

Paramos en el pueblo y vemos el zoco. Compramos también un poco de fruta, galletas y un "bratao" de habas que me las saupé ante la atónita mirada de los allí presentes.

No compramos ningún "puñao" de dientes porque creíamos que no nos iba a hacer falta.

Partimos hacia Agudal y nuestra intención es llegar a Art Hani... y en la primera cuesta cita... ¡pata plan! cadena rota. Otra vez de mal humor. Pero, no pasa nada, le quitamos dos eslabones y volvemos a montar. Pero... 100 metros y ¡otra vez! la cadena a la mierda. Le vuelvo a quitar dos eslabones y ya está la cadena muy corta. Pero es a partir de entonces cuando se acaban los problemas de la cadena.

Poco tiempo después paramos en un albergue dinno y con un hospitalero muy simpático.



Nos tomamos un te y nos prepara un plato con huevos revueltos, cebolla, tomate, pimiento, aceite... DELICIOSO.

Después de pedirle el nombre y la dirección nos hicimos una foto... y ya se la mandaremos.



Empetramos, ya repuestos y hartos de comer a andar. Nos dijeron que sería cuesta abajo, pero esto se está haciendo interminable.

Nos encontramos en todo terreno ¡sorpresa! de Málaga, Fuengirola y Arjés. Después de hablar un ratito con ellos seguimos nuestro destino y... "nunca el cielo estuvo tan cerca del infierno"...

Venga subir, subir y subir.

Antes de coronar, nos paramos a ver un impresionante barranco, y ahora nos



encontramos una furgoneta de San Pedro, ... vaya rato que echamos en coronar. Nos espera una bajada de más de 20 kms. (con algún que otro llano).

En la bajada otro reventón de ruedas, esta vez de Manolo. Chino y José Luis van por delante





y tienen el bombón, pero nos salva una botella de CO<sub>2</sub> que llevábamos por ahí. Seguimos bajando y, tras pasar por multitud de pequeñas aldeas llegamos a Agudal, el pueblo más alto de Marruecos?

Como por la mañana habíamos decidido llegar hasta Ait Hani, seguimos adelante, ya por carretera asfaltada.

Nada más salir de Ait Hani, pinchamos Rubio y yo, y además por duplicado. Se nos hace las 5:30 y seguimos un poco más, pero tras una paliza de kms. causados, decidimos quedarnos en un albergue-camping que resultó estar muy bien, a unas 35 kms. de Tinerhir, es decir, un paseo para mañana.



Después de la ducha y 100 kms. en las piernas esperamos ansiosamente la cena (que dejó mucho que desear) y tras conversar con el encargado y con un guía marroquí, nos acostamos sobre las 10. para salir mañana a Tinerhir.

Desayunamos por dos veces antes de salir, y lloviendo sin parar hasta Tinerhir prácticamente, nos lanzamos cuesta abajo hacia la garganta del Todra. Una garganta espectacular por las paredes que encierran la carretera. Ahora bien, esto es turismo total: muchos puestos vendiendo de todo..

Tras un excepcional regateo, compro un pañuelo poco antes de Tinerhir (33 dh, por 100 dh que me pidieron), y al poco tiempo después, fin de ruta.

Tomamos te (como yo) y pensamos en la idea de buscar una furgoneta que nos lleve a Mawakech. Pero vemos la oportunidad de coger el autobús, y por 320 dh. sacamos 4 billetes, además de

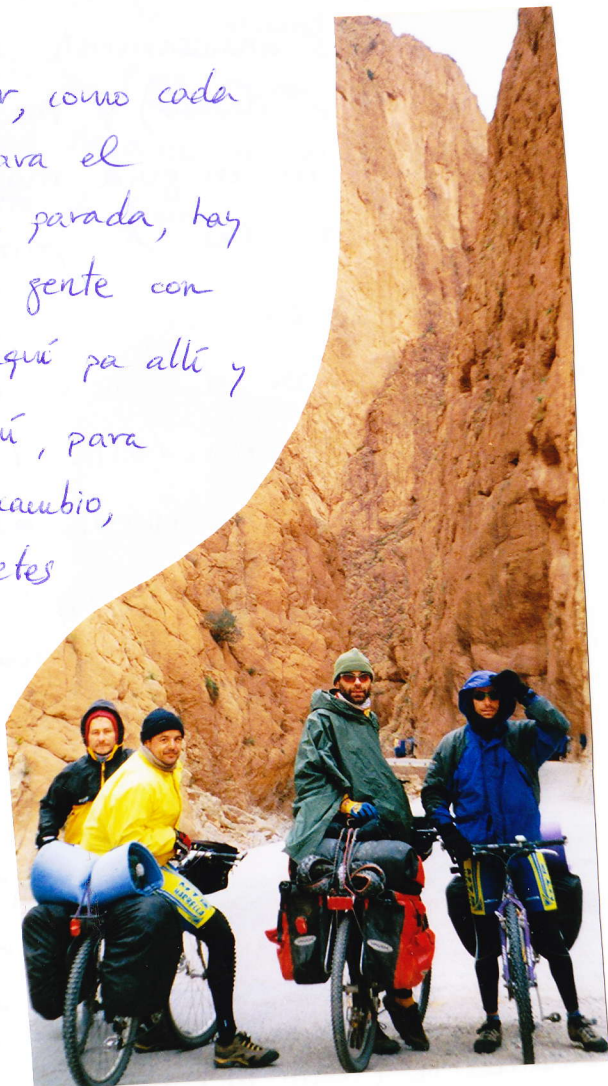
40 dk. más por las bias, tras otro duro regateo.

Es curioso ver, como cada vez que se para el autobús en una parada, hay un montón de gente con un trajín de aquí pa allí y de allí pa aquí, para yo no se que: cambio, compra de billetes o sabe Dios que.

¡esto es Marruecos!

Ya han puesto música árabe y empiezan a ser cansina, pero...

esto es Marruecos.



Mis compis de viaje van dormidos y yo pronto voy a hacer lo mismo.

Las bias van en el techo del autobús, con un toldo, junto a nuestro equipaje...; ya veremos como llegan...

Paramos en medio de la uada y una mujer con su hijo a la espalda entra. El autobús está lleno, pero el que se encarga del equipaje y viajeros hace levantarse a un pasajero (le obliga) para que se siente la señora. Curioso, muy curioso

Estamos ya hartos de autobús y esto se hace interminable. Salimos a las 12:00h; son las 5:30h, y esto no para.

Por fin paramos para comer algo: una harira y un kefta que nos comemos como los pavos. Visto y no visto.



Llegamos por fin a Marrakech. Las bicis están radiantes y buscamos el hotel Islane rápidamente.

Ducha, y al Zoco: gente cantando, tocando instrumentos, hablando por los codos, comida, mucha comida.

Vemos algunas tiendas y sacamos nuestro voraz apetito, que nos ha acompañado durante todo el viaje.

Manolo se está resfriando, y,

por si fuera poco se le ha descompuesto



la barriga. Veremos como pasa la noche. Mañana veremos las posibles combinaciones para la vuelta a casa. En avion es imposible pues no hay plazas libres hasta el martes.

Son las 7 de la mañana y hemos dormido de un tirón. Subimos a la terraza para desayunar y comprobamos que el hotel está en un lugar privilegiado.

Sabemos a dar una vuelta con las bisclit, buscamos coches o furgonetas que nos lleven a casa, pero es imposible. Consideramos entonces como mejor opción irnos en tren ¡y vaya si acertamos!

Dejamos el equipaje en "consigna" del hotel y nos damos una vuelta por Marrakech ¡vaya vuelta! 6 ó 7 horas visitando la Medina, el Zoco, la plaza Jasmees Tna y flipamos. ¡qué cantidad de puestos, olores, colores!

Nos comemos el "enésimo" kefta en un bar de lo más auténtico. Buenísimo, estaba buenísimo.

Seguimos paseando por la Medina con las bisas y ya andamos como en casa. Ciudad sin ley con el tráfico.

Nos encontramos a los catalanes (de la ruta de Lunlehil) y nos comentan que van a Asia este verano.

A cada minuto que pasa nos sentimos más marroquíes.

Cafelito, helado, no nos privamos de nada. Nos damos la última vuelta ya con el portabultos cargados por la famosa plata, que estaba a reventar! La verdad es que hasta ahora el viaje es de matrícula de honor.

Una vez entregadas las máquinas en la estación de tren, (tienen merecido su descanso) sabemos que el viaje toca a su fin.



Estamos contentos y relajados, pero amigo... tenemos una visita inesperada: un borrachín que nos da 10 minutos de jaleo. El traductor del tren lo ubica en otro emplazamiento. Ahora toca dormir un ratito.

Después de dormir como alcajatas llegamos a Tanger, y cual es nuestra sorpresa que las bicidetas no están. Nos dicen que se han quedado en la estación anterior. ¡Vaya frasco! Cogemos un taxi que nos lleve a Monrova (la estación anterior) y tras recoger las bisas nos vamos al puerto. Sacamos 4 billetes para el rápido, que sale a las 9:30.



Son las 10 y pico y el barco no se  
mueve... no importa porque...  
prisa mata amigo.

Ahora puedes terminar tú el viaje hasta  
casa, pero vete preparando para el  
próximo...

Shucran por tu compañía amigo.